

LA POESÍA DE GERTRUDIS GÓMEZ DE AVELLANEDA EN ANTOLOGÍAS COLECTIVAS (1846-1893)

Ángeles Ezama Gil
Universidad de Zaragoza, Zaragoza, Es

Resumo

O objetivo de este traballo é o estudo da poesía de Gertrudis Gómez de Avellaneda nas antoloxías colectivas da segunda metade do século XIX, desde *América Poética* (1846) de Juan M^a Gutiérrez até *Antología de poetas hispanoamericanos* (1893) de Menéndez Pelayo, considerando tanto as editadas en España, como as publicadas en diversos países latinoamericanos, de modo moito particular en Cuba. Nessas antoloxías, ordenadas por criterios diversos, destacan-se aqueles poemas que transforman a *Tula* Avellaneda num modelo, não apenas para outras escritoras (sobretudo cubanas), mas, para a poesía escrita em espanhol.

Palavras-chave: antoloxías, Latinoamérica, Gertrudis Gómez de Avellaneda

Resumen

El objetivo de este trabajo es rastrear la presencia de la poesía de Gertrudis Gómez de Avellaneda en las antologías colectivas de la segunda mitad del XIX, desde la *América Poética* (1846) de Juan M^a Gutiérrez hasta la *Antología de poetas hispanoamericanos* (1893) de Menéndez Pelayo, teniendo en cuenta tanto las editadas en España, como sobre todo las publicadas en diversos países latinoamericanos, de modo muy particular en Cuba. En estas antologías, ordenadas por criterios diversos, se destacan aquellos poemas que convierten a *Tula* Avellaneda en un modelo, no sólo para otras escritoras (sobre todo cubanas), sino también para la poesía escrita en castellano.

Palabras claves: antoloxías, América Latina, Gertrudis Gómez de Avellaneda

Abstract

The aim of this research is to find which poems of Gertrudis Gómez de Avellaneda appear in collective anthologies of the second half of the XIXth century, since *América poética* (1846) of Juan M^a Gutiérrez until

Antología de poetas hispanoamericanos (1893) of Menéndez Pelayo, having in mind the ones published in Spain, and mainly those published in Latin American countries, particularly in Cuba. In these anthologies, which are ordered in many different ways, the collectors include several poems that turn Avellaneda into a model not only for other women writers (mainly Cuban) but also for the Spanish poetry in all.

Keywords: anthologies, Latin American, Gertrudis Gómez de Avellaneda

De los nombres de la antología

Los estudiosos de la poesía americana del siglo XIX han señalado cómo es frecuente que las compilaciones colectivas de poesía se acojan bajo denominaciones florales, poniendo énfasis en el elemento natural que diferenciaría lo americano de lo español; Guzmán (2000, p. 40) señala que “El aparente desorden y la parcialidad son propuestos como notas distintivas, cuando no paradigmáticas, de las recopilaciones”; de ahí que menudeen títulos que llevan al frente sustantivos como *Flores*, *Florilegio*, *Ramillete* y *Guirnalda* (CAMPRA, 1987, p. 39). Pero son también frecuentes las *Joyas*, *Perlas* y *Tesoros*, las *Liras* y los imprescindibles *Parnasos* que tanto deben a la tradición literaria peninsular (GONZÁLEZ ECHEVARRÍA, 1992, p. 878). Del lado español es asimismo frecuente el sustantivo *Álbum*, mucho menos habitual en las recopilaciones americanas. Estas suelen enfatizar en sus títulos el aspecto nacional, ya sea general (*América poética*, *Poesía americana*, *América literaria*, *Poetas de la América de habla española*) o de un país en particular (*Cuba poética*, *Poetas de Cuba* y *Puerto Rico*), y a veces el sexo de los escritores (*Poetisas americanas*).

El marbete de *Antología* empieza a utilizarse esporádicamente en los años 60 (v.gr. en la *Antología española* de Carlos Ochoa), y su uso se extiende en los años 70 y 80, siendo sin duda la *Antología de poetas líricos castellanos* de Menéndez Pelayo (1890), la que lo sanciona. El *DRAE* no recoge el término hasta su edición de 1884 (y no lo define; remite a la voz *florilegio*), si bien ya en 1846 y 1853 lo habían registrado el *Nuevo Diccionario de la Lengua Castellana* de Vicente Salvá

y el *Diccionario Nacional* de Ramón Joaquín Domínguez. Para Claudio Guillén:

La antología es una forma colectiva intratextual que supone la reescritura o reelaboración, por parte de un lector, de textos ya existentes mediante su inserción en conjuntos nuevos. La lectura es su arranque y su destino, puesto que el autor es un lector que se arroga la facultad de dirigir las lecturas de los demás, interviniendo en la recepción de múltiples poetas, modificando el horizonte de expectativas de sus contemporáneos. Escritor de segundo grado, el antólogo es un super lector de primerísimo rango. Sin duda alguna el antólogo desempeña una función indispensable, puesto que topamos con él en las más diversas culturas y civilizaciones, sin excluir las primitivas o exclusivamente orales. Es más, difícil es concebir la existencia de una cultura sin cánones, autoridades e instrumentos de autoselección (GUILLÉN, 1985, p.413)

Añade a esta definición algunas otras notas importantes: el nacionalismo como motor fundamental de las antologías, que suelen ser conservadoras (puesto que la realización pretérita se vuelve modelo para el futuro); los momentos fundamentales en su desarrollo en la Europa Moderna (el Renacimiento y el siglo XVIII; GUILLÉN 1985,p. 414-415), la unidad de las recopilaciones, y la condición de crítico del antólogo (GUILLÉN 1985,p. 416).

Las antologías en el siglo XIX

Núñez (1959: 260) afirma que no hay verdaderas antologías antes del siglo XIX, ya que surgen con el romanticismo; en esto coincide Agudelo (2006, p.143), quien añade que fue una de las estrategias de los románticos para democratizar la cultura literaria, que la elaboración de historias de la literatura responde al mismo interés (AGUDELO, 2006, p.144), y que su desarrollo se vio favorecido por la consolidación de la industria editorial (AGUDELO, 2006, p.145).

Campra (1987, p.42-43) estima que, a pesar de que a veces los títulos hacen suponer una mayor amplitud, las antologías de poesía latinoamericana recogen casi exclusivamente textos de poetas del siglo XIX, invitando al descubrimiento de la América

de las letras. Son antologías cuya coherencia radica en el proyecto político de la unidad americana y en el reconocimiento de su pluralidad (CAMPRA, 1987, p. 45); así, colecciones como *América poética*, *Poetas americanos*, *Flores del nuevo mundo* constituyen

los hitos de una reflexión sobre la búsqueda de autonomía de la expresión americana. Son el romántico llamado a la unidad, y son también un intento de indagación sobre el propio espesor histórico: son nuestras primeras, fragmentarias, confusas historias de la literatura (CAMPRA, 1987, p. 46).

En el mismo sentido se expresa Achugar (1997, p. 13), para quien las antologías del XIX no solo tratan de salvar del olvido la escritura poética anterior, sino también de construir un imaginario, una nación; son antologías nacionales, parnasos fundacionales pero con muchas carencias, ya que la nación que definen es blanca y masculina, y, en el mejor de los casos, mestiza o mulata, pero no femenina: aparecen en ellas muy pocos textos de mujeres, y ninguno de indígenas ni de negros (ACHUGAR, 1997, p. 19). Su carácter patriótico se aprecia en los poemas de apertura que suelen ser marchas patrióticas, himnos o poemas “A la independencia” (ACHUGAR, 1997, p. 20), y en el ensalzamiento de la libertad como valor supremo (ACHUGAR, 1997, p. 21).

Por su parte, Guzmán (2000, p. 1) destaca el interés de las antologías “como uno de los objetos de estudio más útiles para ejemplificar y analizar los procesos de canonización y socialización de las obras literarias”. Apoyándose en Núñez, apuesta por un criterio de selección esteticista por el que reconoce a la literatura como un fin en sí misma y no en función de intereses religiosos o políticos (GUZMÁN, 2000, p. 5), y comparte su interés en destacar el espíritu unitario y fraternal entre las élites intelectuales de dichos países, que reconocen un origen y tradición comunes a pesar de las fronteras (GUZMÁN, 2000, p. 6).

Se centra Guzmán (2000, p. 7-8) en el paradigma antológico que titula “De la selva al jardín” (De las colecciones americanas y americanistas –*florestas*- al intento de domesticación de las

mismas en la *Antología* de Menéndez Pelayo -*jardín*-), el primero de la historia antológica moderna hispanoamericana, que abarca entre la tercera y la última década del siglo XIX; este paradigma se caracteriza por la falta de información y de comprobación de fuentes directas, la relación entre política y literatura, y las discusiones sobre la originalidad o dependencia de las letras americanas en relación con la tradición española. Antologías representativas de este periodo serían: la *América poética* (Gutiérrez, Cortés), la *América literaria* de Lagomaggiore (ed. 1890), y la *Antología* de Menéndez Pelayo; y generación protagonista la de 1834, la del romanticismo, en torno de la cual se reorganizan el pasado y el presente inmediatos (LAGOMAGGIORE, 1890, p.153); no obstante, en *América literaria* tienen una presencia importante los escritores de la generación de 1864, aunque sin desatender a los anteriores, y teniendo también presentes a los que ilustran el cambio producido en las letras americanas entre 1870 y 1890 (LAGOMAGGIORE, 1890, p. 166). Por otra parte, la de Menéndez Pelayo no se fundamenta en la perspectiva histórica sino en la afirmación lingüística y estética, y sobrevalora el elemento clásico como guía de la compilación por encima de cualquier filiación romántica (LAGOMAGGIORE, 1890, p. 168-170):

Lo que Menéndez Pelayo hace, en síntesis, es incluir una gran cantidad de poemas escritos por aquellos autores cuyo estilo, temática o afinidad estética sirven para reforzar la unidad en la lengua que la compilación pretende proyectar; [...] ofrece una selección cuyo fin es consolidar un repertorio que privilegia el apego a la tradición hispánica, así como aquella expresión poética definible como realización del hecho estético según el ideal pelayiano (LAGOMAGGIORE, 1890, p.171)

García Morales (2007a: 14) subraya la importancia de la antología en los procesos de canonización de la literatura, algo que ya había apuntado Guillén. Afirma que la crítica, la historia y la antología son tres de los principales tipos de paratextos que intervienen más directamente en la formación de los cánones, pero en tanto que las dos primeras se basan en el comentario, la tercera se apoya en la ejemplificación; matiza que la antología

es un (meta)texto de textos, una propuesta de canon no siempre explicitada, pero sí necesariamente ejemplificada, de una literatura (GARCÍA MORALES, 2007^a,p. 24-25). Distingue García Morales (2007a: 28-29) tres tipos de antologías de especial relevancia: las de género literario, las identitarias y las periodológicas; coincide con Guillén en la necesaria condición de crítico del antólogo (GARCÍA MORALES, 2007^a,p.30); y añade que con frecuencia las antologías han tenido un uso o finalidad directamente didáctica (GARCÍA MORALES, 2007^a,p.33).

Modalidades antológicas

A la vista de las compilaciones poéticas que he podido revisar, resulta evidente que Gertrudis Gómez de Avellaneda está mucho más presente en las que fueron concebidas y publicadas fuera de España, especialmente en los países latinoamericanos y en particular en Cuba, que en las que se editaron en la Península.

En Valparaíso se publicó la pionera y una de las más importantes: la *América poética* de Juan María Gutiérrez (1846). En Buenos Aires, *Poesía americana* del mismo Gutiérrez (1866) y la *América literaria* de Francisco Lagomaggiore (1883). En Guayaquil, *La guirnalda literaria* (1870). En México, *Acopio de sonetos castellanos* de José María Roa Bárcena (1887). En Montevideo, *Ecos y armonías* de Eduardo G. Górdon (1880) y *Poetas de la América de habla española* de Enrique de Arrascaeta (1881). En La Habana se editaron la *América poética* de Mendive y García (1854-1856), *Joyas del parnaso cubano* (1855), *Cuba poética* de Fornaris y Luaces (1858), el *Álbum poético-fotográfico de las escritoras cubanas* de Domitila García (1868), *Parnaso cubano* (1881) y *Escritoras cubanas* de Manuela Herrera y Herrera (1893).

Las antologías editadas en España solo en contadas ocasiones recogen poemas de Avellaneda; son recopilaciones poéticas que incluyen a la escritora cubana porque la consideran integrante de la historia literaria *española*; así sucede en el *Álbum literario español* (1846), el *Álbum poético* (1848) o el *Álbum del bardo* (1850). Por otra parte, son excepción las antologías publicadas en España en el siglo XIX que integran la poesía de

ambos lados del Atlántico, como señala García Morales (2007b: 43); entre ellas *Poetas de Cuba y Puerto Rico* (Barcelona, 1877), *Poetas americanos* (1880) y la *Antología* de Menéndez Pelayo (1893-1895).

Los florilegios de este periodo responden a dos fórmulas de edición: en libro y por entregas; esta última es recurrente en Latinoamérica, como lo testimonian los casos de *América poética* (1846; 1854-1856), *Joyas del parnaso cubano*, (1855), *Poesía americana* (1866) y *Ecos y armonías* (1880). Para el caso español conozco solamente una antología publicada por entregas, ordenada alfabéticamente, que quedó inconclusa (alcanza hasta el apellido Boix), por lo que no incluye poemas de Avellaneda; es la de Andrés Avelino de Orihuela, *Tesoro de los poetas españoles y americanos del siglo XIX* (1849).

De todas estas recopilaciones, solo un puñado coleccionan exclusivamente poemas escritos por mujeres, quizás tratando de compensar la escasa presencia femenina en la mayor parte de los florilegios publicados. En *América poética* (1846) Gutiérrez incluye dos escritoras: Avellaneda y Mercedes Marín del Solar, y en *Poesía americana* (1866) tres: Avellaneda, Abigaíl Lozano y Silveria Espinosa. Las demás recopilaciones recogen, en el mejor de los casos, uno o dos nombres; son excepción *Cuba poética* (1858) que incluye 8¹, *Poetas de la América de habla española* (1881) con 4², y sobre todo *América poética* (1875) de Cortés, que incluye 16³.

Avellaneda figura en primer lugar en varios de estos ramilletes como el mejor exponente de la poesía cubana (v.gr. en *Cuba poética*) y desde luego en su género, v.gr. en *Poetisas americanas* (1875) que incluye 50 nombres de escritoras y *Escritoras cubanas* (1893), que recoge 13. Conocida es la reseña

¹ Avellaneda, Margarita y Adelaida del Mármol, Luisa Molina, Luisa Pérez de Montes de Oca, Merced Valdés Mendoza, Francisca González Ruz y Úrsula Céspedes.

² Avellaneda, M^a Josefa Mexía, Abigaíl Lozano, Luisa Pérez Montes de Oca (luego Luisa Pérez de Zambrana).

³ Mercedes Marín, Rosario Orrego, Quiteria Varas, Avellaneda, Luisa Molina, Úrsula Céspedes, Ema A. Berdier, Josefina Pelliza, Abigaíl Lozano, Silveria Espinosa, Carolina Freire, Mercedes Belzú, M^a Josefa Mujía, Dolores Veintemilla, Josefa A. Perdomo y Salomé Ureña.

que José Martí hizo de la primera de estas antologías, en la que se manifiesta en desacuerdo con la selección de algunas poetas y composiciones, censurando sobre todo que dedique mucho más espacio a los versos de de Avellaneda que a los de Luisa Pérez de Zambrana, que le parece preferible como representación de la *poetisa americana* (MARTÍ, 1875, ed. 1991, p. 311). Además, el *Álbum poético-fotográfico* (1868) compilado por la periodista Domitila García Coronado está concebido como homenaje a *Tula* por su desempeño poético, aunque su poesía esté representada por solo tres composiciones: “A un jilguero”, “Al partir” y “A La muerte de Heredia”; la escritora agradeció el homenaje en una carta de 14 de enero de 1868 que recoge Figarola (1929, p.243-244).

Guzmán (2000, p. 87-88) señala, en este respecto, que entre 1846 y 1875 tiene lugar el paulatino crecimiento de la presencia femenina en el parnaso americano, apuntalado por la figura unánimemente reconocida de la Avellaneda; Susana Montero (2005, p.40-45) concreta el influjo de la lírica avellanedina sobre la cubana de autoría femenina, citando como ejemplos a Luisa Pérez de Zambrana, Luisa de Franchi Alfaro y Leocadia de Zamora, y extendiendo su magisterio hasta poetas como Mercedes Valdés y Adelaida del Mármol.

Florilegios más representativos de la poesía de Avellaneda

Las recopilaciones más interesantes son las publicadas en vida de la autora; algunas póstumas, no obstante, presentan cierto interés por el elevado número de composiciones que incluyen (RODRÍGUEZ GARCÍA, 1914, p. 316-332). Comentaré las más significativas de entre ellas, siguiendo el orden cronológico.

La primera es la reunida por Juan María Gutiérrez, *América poética* (1846), que se publicó por entregas entre febrero de 1846 y junio de 1847 en el diario *El Mercurio*, como resultado de su asociación con el librero y editor español Santos Tornero (FLEMING, 2010). Los editores citan fragmentos del prospecto, publicado en septiembre de 1845, en el que interpretan esta guirnalda como “un acto de patriotismo, mirando en ella uno de los testimonios que aún faltan para convencer de que en el

pensamiento americano hay elevación, nobleza y unidad”; también pretenden allegar noticias críticas y antecedentes sobre la literatura americana (V); afirman haber evitado toda parcialidad y tomado como guías el amor por el nombre americano y los consejos del buen gusto. Cuatro poetas cubanos están representados en la obra de Gutiérrez: José María Heredia con 78 poemas, Gertrudis Gómez de Avellaneda con 26, Plácido con 6 y Francisco Orgaz con 3. La extensa selección de poemas de *Tula* está basada en la edición de *Poesías* de 1841, excepto tres cuya fuente es periodística⁴. Las composiciones seleccionadas son de lo más variopinto, ofreciendo la perspectiva de una trayectoria poética todavía en proceso de desarrollo⁵.

Arrieta (1958, p. 215) afirma que este ramillete poético es el “primer mapa lírico de la América que habla español”. En el mismo sentido insiste Auza (1992, p. 141-144) añadiendo que los editores tuvieron colaboradores que les ayudaron a culminar tan magna obra (FLEMING 2010; PAS, 2010, p. 3); también afirma que el criterio que rige la selección de los textos es americanista: son en total 53 autores de 11 países, siendo Argentina y México los más representados (PAS, 2010, p.145-148); la antología está además anotada con noticias biográficas y breves juicios sobre la obra literaria de los autores, con indicación de las fuentes, que son a menudo periodísticas (PAS, 2010, p. 148-149), pero también epistolares y procedentes de compilaciones previas (GUZMÁN 2000, p. 57-58).

Guzmán (2000, p. 56) pone énfasis en la dimensión colectiva del libro como “transmisor y preservador de cultura”, lo que explicaría por qué Gutiérrez se ocultó bajo la firma de los editores, con lo que se crea “de un modo más *natural* la voz de *un* continente que se expresa a sí mismo por medio de *una*

⁴ “El beduino” (1842) fue publicado en el *Faro Industrial* de la Habana el 24 de junio de 1842. “El día final” (1843) se reproduce del suplemento del *Correo de Ultramar* de mayo de 1844, pero se había publicado previamente en la revista *Recreo Compostelano* en enero de 1843, nº 2, pp. 27-30. De “La noche de insomnio y el alba” (1844) se dice en nota que está tomado de un periódico español, sin duda *El Laberinto* del 1 de agosto de 1844. Esta es la primera aparición en libro de estos tres poemas antes de que figuren en las *Poesías* de 1850.

⁵ El listado de los poemas que se incluyen en este florilegio, al igual que el de todos los demás, se incluye en la Bibliografía Primaria, dentro del ítem correspondiente.

lengua y una poesía comunes, constancia de la misma identidad, individual y múltiple a la vez”. El citado crítico la interpreta como una obra fundacional, con un perfil literario a la vez nacional y americano, y como un manifiesto estético la “Alocución a la poesía” de Andrés Bello que abre la colección (GUZMÁN, 2000, p. 60-61). Afirma, en fin, que *América poética* abrió una profunda veta polémica en el campo antológico (españolismo vs. americanismo) cuya resonancia se hace notar en antologías posteriores (GUZMÁN, 2000, p. 62).

Pas (2010, p. 2) constata diferencias entre los primeros parnasos americanos y la compilación de Gutiérrez en varios aspectos, primordialmente en el criterio de selección: los parnasos buscan incluir la totalidad de las poesías publicadas bajo el impulso independentista, en tanto que *América poética* “instauró el género antología con parámetros típicamente modernos, entre los cuales debe destacarse la mediación del juicio crítico como fundamento del recorte propuesto”. Precisa Pas (2010, p. 2-5) que el afán de evaluación de Gutiérrez lo convierte en redactor (selecciona, clasifica y pone en orden los materiales produciendo un texto nuevo) más que en editor (función que cumple Santos Torner) de la colección.

América poética tuvo numerosas secuelas antológicas; Auza (1992, p.150) afirma que el libro fue muy bien acogido, inaugurando “un género, el antológico americano, ya que las antologías que le siguen hasta nuestros días muestran su filiación textual con aquella obra”. Esta larga descendencia, en particular la argentina, fue tempranamente investigada por Arrieta (1958), que cita numerosas recopilaciones desde *Poesías de la América meridional* (1867) de Anita J. Wittstein, hasta la *Antología de poetas americanos* de Ernesto Morales (Buenos Aires, 1941). Entre ellas cabría mencionar, además, *América poética* de Cortés (1875, p. 13), *Poetas de la América de habla española* (1881) de Arrascaeta, *América literaria* de Lagomaggiore (1883, 1890) y la *Antología* de Menéndez Pelayo (1893-1895).

La *América poética* de Mendive y García⁶ incluye 15 poetas en su primer volumen (1854), que es en el que figura *Tula*; la mayoría son cubanos, pero también aparecen venezolanos, argentinos y ecuatorianos. Avellaneda está representada con 16 poemas, seguramente procedentes de las *Poesías* de 1850; en ella aparecen bastantes composiciones que no estaban en recopilaciones anteriores, incluidas tres traducciones. Creo que es una de las más equilibradas en cuanto a la representación de la poesía de Avellaneda en sus diversas modalidades.

En *Ecos y armonías* (1880) el poeta y dramaturgo uruguayo Eduardo G. Górdon, guiado por el buen gusto, recoge poemas que han servido de modelo a los escritores modernos, y estima que América Latina “tiene un puesto culminante en la literatura. Relativamente a su existencia, está más adelantada que otras naciones que forman la base de su adelanto social e intelectual” (IV). Este ramillete poético es, de entre todos los revisados, el que mayor número de composiciones de Avellaneda recoge, un total de 35, probablemente procedentes de las *Obras literarias* de 1869; como novedad hay que señalar que esta es la primera antología que recoge “A vista del Niágara” y “A la muerte de Espronceda”. Por la distancia temporal (la poeta había fallecido en 1873) y la diversidad temática y estrófica, es la antología que mejor representa el conjunto de la poesía avellanedina: hay en ella poemas afectivos, religiosos, dedicados a otros poetas, de ambiente cubano y español, traducciones y sobre todo originales; incluye bastantes de los poemas últimos de la autora, a la que se alaba en la nota biográfica:

Jamás las letras americanas han tenido una mujer tan importante, tan adelantada en todos los ramos del saber humano, como la poetisa de que nos ocupamos, y cuyos cantos como un delicioso perfume, aroman al mundo. D^a Gertrudis Gómez de Avellaneda ha conquistado con razón un puesto eminente entre los poetas de la península a pesar de haber visto la luz su incomparable ingenio en una de las Antillas (GÓRDON, 1880,p. 244).

⁶ La consulta de este libro, de imposible acceso para mí en bibliotecas y medios digitales españoles, la ha realizado a petición mía la profesora cubana Adis Barrio, a quien agradezco infinito su trabajo.

El florilegio de *Escritoras cubanas* (1893) recopilado por Manuela Herrera contiene también un importante número de poemas de Avellaneda: son 14, además de algunas escenas de los dramas *Alfonso Munio*, *Baltasar* y *La aventurera*. Su obra ocupa el primer lugar de la antología y se le dedican 102 páginas de las 291 de que consta el libro, con lo que ocupa una posición preeminente en el volumen; organizado este por una mujer y en torno a un criterio de género, fue el que Cuba presentó en representación de las escritoras cubanas a la Exposición Universal de Chicago de 1893.

La *Antología* publicada por Menéndez Pelayo entre 1893 y 1895, en 4 volúmenes, por encargo de la Academia, se abre con un prólogo al tomo I en que el recopilador diserta sobre el género antológico, destacando el lugar primordial que ocupa la *América poética* de 1846, aunque acusa a su editor de

antiespañolismo furioso, que fue exacerbándose con los años. De esta disposición de su ánimo nacía también una especie de entusiasmo fanático por todas las cosas de América, que le llevaba a multiplicar con exceso el número de los genios y a encontrar fácil disculpa para lo mediano y aun para lo malo (MENÉNDEZ PELAYO, 1893^a, p. XII).

Si bien reconoce que “era, con todo, verdadero literato, y su colección contrasta del modo más ventajoso con la infelicísima de Cortés y con otras posteriores” (MENÉNDEZ PELAYO, 1893a). Acusa el “vario, caprichoso y a veces irracional” (MENÉNDEZ PELAYO, 1893^a, p.14) criterio de los editores de tales florestas y se disculpa por anticipado de las carencias de su obra en razón de que en Europa escasean los libros americanos⁷. En cuanto a la selección, apuesta por incluir no solo a los poetas americanos que escribieron en América, sino también a los que han pasado en España la mayor parte de su vida y que se suelen considerar dentro de la literatura peninsular. Este es el caso de Gertrudis Gómez de Avellaneda, que está representada

⁷ El erudito santanderino se documentó largamente para elaborar esta extensa antología; el 2 de noviembre de 1882 el escritor venezolano Miguel Sánchez Pesquera le escribe una extensa carta en la que relaciona numerosas fuentes y nombres con destino a la citada compilación.

en el segundo volumen con 11 poemas; de la autora dice que, “aunque sea honra imperecedera de América por su origen, pertenece enteramente a Europa por su educación y desarrollo y ocupa con justicia uno de los primeros lugares en el Parnaso español de la era romántica” (MENÉNDEZ PELAYO, 1893b, p. XXXIX-XL). En el juicio crítico esta recopilación va muy por delante de las hasta ahora comentadas: Menéndez Pelayo ensalza la lírica y el teatro de Avellaneda por encima de sus novelas, y señala en su poesía tres fuentes de inspiración: amor humano, amor divino y entusiasmo por el arte de la poesía, destacando entre sus versos los religiosos; también alaba sus traducciones de poetas modernos. Con todo, la antología de Menéndez Pelayo concede a la poesía de Avellaneda un relieve mucho menor que las anteriormente citadas.

La *Antología* de Menéndez Pelayo, al igual que la *América poética* de Gutiérrez, ha sido objeto de diversas consideraciones críticas, habida cuenta que ambas son hitos fundamentales en el ámbito de la antología decimonónica. La distancia entre ambas se explica en parte por el lapso de casi 50 años que las separa, pero también porque representan modos muy diversos de concebir el proyecto antológico.

Guzmán (2000, p.118) apunta que la edición del erudito santanderino se basa en tres principios: unidad en la lengua, distribución por regiones y revisión cronológica de acuerdo con tres etapas (prehispánica, que no estudia; colonial y decimonónica); y que detrás de la defensa del idioma y de la unidad de la raza se hallan la política colonialista y el imperialismo pacífico con que el poder español del XIX pretendía hacer frente a la expansión europea en sus antiguas colonias; así que esta antología podría considerarse como una de las últimas empresas nacidas bajo el sueño imperial. Pese a la posición ideológica del editor, sin embargo, “superó a las anteriores en rigor filológico, impuso su punto de vista y trazó un eje fundamental, canónico, que, nos agrade o no, reinó por bastante tiempo en los estudios propios y ajenos sobre las letras hispanoamericanas” (GUZMÁN, 2000, p.119-120).

En este último aserto coincide García Morales (2007b, p. 44), que interpreta la obra de Menéndez Pelayo como una consecuencia de la política oficial hispanoamericanista española del último tercio del XIX y una expresión de la personal concepción histórica, ideológica y estética de su autor; y aunque estima que es la más importante antología de la poesía hispanoamericana del siglo XIX, considera su propuesta desfasada, ya que pretende restablecer la hegemonía cultural de España en Hispanoamérica cuando se está produciendo el proceso de autonomía literaria de las repúblicas americanas.

No es por ello extraño que Leona Martín (2006, p. 4) interprete los parnasos publicados por la editorial Maucci a comienzos del siglo XX como “una reacción frente a la ideología excesivamente nacionalista y conservadora de Menéndez Pelayo y como aliciente para los proponentes de la joven poesía americana”.

Poemas de Avellaneda en otras antologías

En los demás florilegios el número de poemas seleccionados se reduce bastante. En el *Álbum literario español* (1846) figura solo uno: es la primera edición de la composición dedicada “A S.M. la reina D^a Isabel II”⁸. El *Álbum poético* (1848) recoge 6 poemas. En *Álbum del bardo* (1850) se incluye solo “La cruz”, poema publicado por vez primera en el *Semanario Pintoresco Español* (8 de abril de 1849, p. 111-112) y en las *Poesías* de 1850, que conocerá un gran éxito ya que figura en muchas antologías posteriores: en *Poetas españoles y americanos del siglo XIX* (1853) de Andrés Avelino de Orihuela se incluye junto con “Al partir”, en *Joyas del Parnaso cubano* (1855) junto con “Dios y el hombre”, y en *Perla poética* (1858).

La *Cuba poética* (1858: III) de Fornaris y Luaces se presenta como obra pionera en la literatura cubana en el empeño de construir “un verdadero Parnaso [...] esos monumentos que son la expresión de los adelantos y del grado de cultura de un pueblo”; con todo, cita algunos precedentes como el *Tesoro*

⁸ Este *Álbum* es una especie de complemento antológico de la *Galería de la literatura española* de Antonio Ferrer del Río (1846) (DÍAZ LARIOS, 1999).

LA POESÍA DE GERTRUDIS GÓMEZ DE AVELLANEDA
EN ANTOLOGÍAS COLECTIVAS (1846-1893)

(1849) de Andrés Avelino de Orihuela y *Joyas del parnaso cubano* (1855). La colección pretende aumentar el gusto y la afición de los cubanos por las bellas letras y ser un libro de estudio para los que empiezan la carrera de escritores. Este interesante florilegio solo incluye cuatro poemas de Avellaneda.

Inspiraciones patrióticas de la América republicana (1864) reproduce solo el poema “A Washington” (en su versión primera, la de las ediciones de 1841 y 1850), y es el primer florilegio que lo incluye, figurando luego en muchos otros, v.gr. en *Poetas de la América de habla española* (1881).

En *Poesía americana* (1866: 2) Juan María Gutiérrez dice recoger “las verdaderas perlas de la Musa del Nuevo Mundo, pensadas y escritas en el hermoso idioma castellano, desde el Golfo de Méjico hasta el Río de la Plata, sin predilección hacia ninguno de los Estados en que se halla subdividida la vasta tierra que fue conquista española” (2). Guzmán (2000, p. 82) señala que el centro de gravedad de la compilación se desplaza hacia el poema como hecho estético-emotivo, lo que podría llegar a interpretarse como una superación de la literatura patriótica por una más literaria. La colección incluye cuatro poemas de Avellaneda, de los cuales es especialmente interesante el titulado “Al nacimiento del Redentor”, ya que se publicó por vez primera en la *Gaceta de Madrid* el 24 de diciembre de 1856 (p. 4) y esta es la primera recopilación que lo incluye, antes de que la autora lo recoja en sus *Obras literarias* (1869).

La Guirnalda literaria (1870) incluye 9 poemas. En *Poetisas americanas* (1875) figuran 8, y 3 en *América poética* (1890), ambas de José Domingo Cortés; 7 recoge *Poetas de Cuba y Puerto Rico* (1877), y uno *Poetas americanos* (1880).

El editor del *Parnaso cubano*, Antonio López Prieto, realiza en la introducción una extensa reflexión sobre la literatura cubana, que “aunque parte integrante de la española, rica en todo género y gloriosa en sus anales cual ninguna, presenta peculiaridades muy necesarias de estudio” (1881,p. LXIX). Estima el antólogo que hay en Cuba elementos para la formación de una literatura propia, aunque la considera prematura; para conseguir tal fin necesitaría América

una nueva filosofía, una nueva historia y un idioma nuevo. No creemos que baste para constituir la describir las bellezas de las ricas zonas americanas, ni la narración de antiguas tradiciones, ni el relato de los triunfos militares de las nuevas naciones, como ha creído el distinguido literato, poeta y sabio americanista D. J. M. Torres Caicedo. Ni menos puede estimarse en buena crítica que robustezca aquella idea, el sembrar la majestuosidad de nuestra habla de exóticas frases y de provincialismos innecesarios (ANTONIO LÓPEZ PRIETO, 1881, LXXVII-LXXVIII).

El *Parnaso cubano* incluye 7 poemas de Avellaneda. La *América literaria* de Lagomaggiore recoge 2 en la edición de 1883 y 4 en la de 1890; y en *Acopio de sonetos* (1887) figuran 6 composiciones en esta forma estrófica.

Los poemas antologados

Encontramos en estos parnasos poemas de Avellaneda tanto originales como traducidos, pero son más numerosos y se repiten más aquellos. Los más reproducidos son, por orden descendente: “La cruz”, “A Washington”, “A la muerte de Heredia”, “A la poesía”, “A la Virgen. Plegaria”, “Amor y orgullo”, “El genio”, “Al partir”, “A él”, “A la esperanza”, “A mi madre”, “El cazador”, “La pesca en el mar”, “Soneto imitando una oda de Safo”, “Dios y el hombre”, “El día final”, “A una mariposa” y “A un niño dormido”. Estos poemas proceden en su mayor parte de las colecciones de *Poesías* de 1841 y 1850 y de las *Obras literarias* de 1869, y muy pocos de la prensa.

Cuatro de las composiciones repetidas son de tema religioso: “La cruz”, “A la Virgen”, “El día final” (composición de tema apocalíptico) y “Dios y el hombre” (inspirado en la lectura del *Libro de Job*); esta representación subraya la importancia de la poesía religiosa de Avellaneda (en particular a partir de 1846) en la que ha indagado concienzudamente Méndez Martínez (2007, ed. 2014).

Entre todos los poemas antologados hay pocos traducidos, adaptados o imitados (“Polonia”, “Napoleón”, “La tumba y

la rosa”, “Soneto imitando una oda de Safo”), aunque son relativamente importantes en el conjunto de la producción poética de la autora, especialmente las traducciones del francés, del portugués y de salmos bíblicos. En este respecto, Guzmán (2000: 98) señala que la traducción gozó de una notable aceptación en la conformación de las selecciones poéticas del XIX, tanto de autores medianos como de los poetas más destacados, con lo que se produce una importante permeabilidad en la poética decimonónica entre creación y recreación; afirmación con la que coincido plenamente.

Por otra parte, no se encuentran en estas recopilaciones poemas de circunstancias dedicados a la realeza, ni de tema euskera, ni poemas de álbum, quizás por su sesgo marcadamente peninsular y localista en unos casos y por su carácter efímero en otros.

Para concluir

Puede afirmarse que la poesía de Gertrudis Gómez de Avellaneda no está presente en las antologías decimonónicas en todas sus facetas, y que la selección suele responder a criterios diversos: ideológico (patriótico, social, religioso), pero a menudo estético, buscando destacar los poemas que convierten a la escritora en un modelo no solo para otras escritoras, y en particular para las cubanas, sino en un modelo de la poesía escrita en castellano. En este respecto las dos recopilaciones más representativas son sin duda *América poética* de 1854 y *Ecos y armonías* (1880).

Además, en el terreno antológico hay que destacar el importantísimo papel desempeñado por la temprana *América poética* de Gutiérrez (1846) y por el infatigable José Domingo Cortés, que desarrolló una intensa labor de antólogo en los años 60 y 70, primero en Chile y luego en París, dando a la luz títulos como: *Flores chilenas: poesías líricas* (1862), *Poetas americanos* (1863), *Parnaso boliviano* (1869), *Parnaso peruano* (1871), *Biografía americana o galería de poetas célebres* (1871), *Poetisas americanas*, y *América poética* (estos dos últimos de 1875); a través de estos florilegios Cortés demuestra ser uno de

los mejores conocedores de la poesía latinoamericana del siglo XIX, incluyendo la de las mujeres.

Referencias bibliográficas

Bibliografía activa

Poesías de la Srta. D^a Gertrudis Gómez de Avellaneda, Madrid: Establecimiento Tipográfico calle del Sordo n^o 11, 1841.

Álbum literario español, Madrid: Mellado, 1846 [“A S.M. la reina D^a Isabel II”].

América poética. Colección escogida de composiciones en verso escritas por americanos en el presente siglo. Parte lírica, ed. de Juan María Gutiérrez, Valparaíso: Imp. del *Mercurio*, 1846 [Al partir, A la poesía, El cazador, A una mariposa, El paseo por el Betis, Imitación de Petrarca, A él, Napoleón, A la esperanza, A una mariposa, A mi jilguero, A Francia, A la muerte del célebre poeta cubano D. José María de Heredia, A un niño dormido, A la juventud, A Polonia, A Washington, A mi madre, Al sol, El genio, Amor y orgullo, A la Virgen, El beduino, A las estrellas, La noche de insomnio y el alba y El día final].

Tesoro de los poetas españoles y americanos del siglo XIX, ed. de Andrés Avelino de Orihuela, Madrid: Tipografía de Francisco Serra y Madirolas, 1849.

Álbum poético. Colección de las poesías más selectas, intercaladas de algunas otras andaluzas, Sevilla: Santigosa, 1848 [“Al partir”, A la muerte de Heredia, A un niño dormido, La tumba y la rosa, La serenata y A mi madre].

Álbum del bardo o Colección de artículos en prosa y verso de varios autores, Madrid: Boix Mayor, 1850 [“La cruz”]

Poesías de la Excm. Sra. D^a Gertrudis Gómez de Sabater. Madrid: Imprenta de Delgrás hermanos, 1850.

Poetas españoles y americanos del siglo XIX. Tomo II., ed. de Andrés Avelino de Orihuela, París: M. S. Albert editor, 1853 [La cruz y Al partir].

América poética. Colección de las mejores composiciones escritas por los poetas hispano-americanos del siglo actual, ed. de Rafael María Mendive y José de Jesús García, La Habana, 1854, vol. I [Amor y orgullo, La pesca en el mar, La juventud, A la virgen, El cazador, A la felicidad, Dios y el hombre, La cruz, El desposorio en sueño, El genio.

*LA POESÍA DE GERTRUDIS GÓMEZ DE AVELLANEDA
EN ANTOLOGÍAS COLECTIVAS (1846-1893)*

A mi respetado amigo D. Nicasio Gallego, A una acacia, El último acento de mi arpa, A la luna. Imitación de Byron, El favonio y la rosa. Imitación de Parny, A la muerte del célebre poeta cubano D. José María Heredia y Napoleón. Traducción libre de Lamartine].

Joyas del parnaso cubano, escogidas y publicadas por los redactores de Las Brisas de Cuba, Habana: Imp. de Spencer y Compañía, 1855 [Dios y el hombre y La cruz]

Perla poética o colección de trozos escogidos de los mejores poetas desde la época más remota hasta nuestros días, precedidas de un Arte poética adaptada a toda clase de personas, Madrid: Imp. de F. Abienzo, 1858 [“La cruz”]

Cuba poética. Colección escogida de las composiciones en verso de los poetas cubanos desde Zequeira hasta nuestros días, dir. de José Fornaris y Joaquín Lorenzo Luaces, ed. de José Socorro de León, La Habana: Imp. y papelería de la Vda. de Barcina, 1858 [La pesca en el mar, El cazador, Dios y el hombre y A la muerte de Heredia].

Inspiraciones patrióticas de la América republicana, ed. de José Domingo Cortés, Valparaíso, Imp. de la Patria, 1864 [A Washington]

Poesía americana. Composiciones selectas escritas por poetas sudamericanos de fama tanto modernos como antiguos. Tomo I. ed. de Juan María Gutiérrez, Buenos Aires, Imprenta del Siglo, 1866 [Al mar, A la luna, Al nacimiento del Redentor, y A él].

Álbum poético-fotográfico de las escritoras cubanas, ed. de Domitila García Coronado, La Habana: Imp. militar de la Vda. E hijos de Soler, 1868 [A un jilguero, Al partir y A La muerte de Heredia].

Obras literarias de la Sra. D^a. Gertrudis Gómez de Avellaneda. Colección completa. Tomo I, Madrid: Rivadeneira, 1869.

La Guirnalda Literaria. Colección de producciones de las principales escritoras y poetisas contemporáneas de América y España. Tomo I, ed. de José Rafael Arizaga, Guayaquil: Imp. y Encuadernación de Calvo y Ca., 1870 [La cruz, El genio, A la Virgen, Plegaria para ser preservado de la corrupción del siglo, Ley es amar, A la esperanza, A Polonia, A mi madre y El cazador].

América poética, ed. de José Domingo Cortés, Paris: Bouret, 1875 [La pesca en el mar, El cazador y Dios y el hombre].

Poetisas americanas. Ramillete poético del bello sexo hispanoamericano, ed. de José Domingo Cortés, Paris, Bouret,

1875 [A la esperanza, La pesca en el mar, El cazador, A la muerte de Heredia, La cruz, El genio, A mi madre y Plegaria].

Poetas de Cuba y Puerto Rico. Colección escogida de poesías de Avellaneda, Heredia, Mendive, Milanés y Tapia, Barcelona, Trilla y Serra, 1877 [El día final, A Washington, A la Virgen, A una mariposa, A la juventud, A la esperanza y Al sol].

Ecós y armonías. Colección de las más selectas composiciones de los poetas de la América latina con sus retratos y biografías compiladas por Eduardo G. Górdon. Tomo I, Montevideo: Imprenta *La Democracia*, 1880 [Al mar, A mi madre, A la felicidad, A un ruiseñor, A la tumba de Napoleón en Santa Elena, La serenata del poeta, El cazador, La primavera, A la Virgen (plegaria), A él, A mi jilguero, La cruz, La juventud del siglo, La vuelta a la patria (saludo), Polonia (traducción libre de V. Hugo), A una mariposa, A una violeta deshojada, La tumba y la rosa, A las estrellas (soneto), A Washington (soneto), A vista del Niágara, Significado de la palabra yo amé, A la muerte de Espronceda, Paisaje guipuzcoano (improvisación, El viajero americano, Cuartetos escritos en un cementerio, A Dios (soneto), A mi amigo Zorrilla, Las almas hermanas, Adiós a la lira, A la coronación del ilustre poeta don Manuel José Quintana, El canto de Altabisca, Dedicación de la lira a Dios, Serenata a Cuba (fantasía), El pescador”].

Poetas americanos, Madrid: Biblioteca Universal, 1880 [A la muerte de Heredia].

Parnaso cubano. Poesías selectas de autores cubanos desde Zequeira hasta nuestros días, ed. de Antonio López Prieto, Habana: Editor Miguel de Villa, 1881 [La cruz, A una acacia, A la muerte de Heredia, A la poesía, A la coronación de D. Manuel José de Quintana, Al partir y A Washington].

Poetas de la América de habla española. Colección de poesías escogidas, ed. de Enrique de Arrascaeta. Montevideo: Librería y Casa de Publicaciones *El Siglo Ilustrado*, 1881 [Washington]

América literaria. Producciones selectas en prosa y verso, ed. de Francisco Lagomaggiore, Buenos Aires, *La Nación*, 1883 [A la poesía y A un niño dormido].

---, *Ibíd.*, segunda edición notablemente aumentada, 1890, vol. II [A la poesía, A Cuba, A Washington e Imitando una oda de Safo].

Acopio de sonetos castellanos con notas de un aficionado que publica D. José María Roa Bárcena, México: Imprenta de Ignacio Escalante,

**LA POESÍA DE GERTRUDIS GÓMEZ DE AVELLANEDA
EN ANTOLOGÍAS COLECTIVAS (1846-1893)**

1887 [A Cuba, Soneto imitando una oda de Safo, Las dos luces y El nombre de Jesús, A Dios, A Washington].

Escritoras cubanas: composiciones escogidas de las más notables autoras de la isla de Cuba, ed. de Manuela Herrera y Herrera (condesa de Mortera), La Habana: Imp. y Papelería La Universal de Ruiz y Hno., 1893 [Al partir, A la muerte de Heredia, A la poesía, El genio poético, A él, La cruz, Paseo por el Betis, Dios y el hombre, Soneto imitando una oda de Safo, La juventud del siglo, El recuerdo importuno, A la tumba de Napoleón en Santa Elena, “A mi madre, A la esperanza y La pesca en el mar].

Antología de poetas hispanoamericanos. Tomo I. México y América Central, ed. de Marcelino Menéndez Pelayo, Madrid: Est. Tip. Sucesores de Rivadeneyra, 1893 (1893a)

Antología de poetas hispanoamericanos. Tomo II. Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico. Venezuela, *Ibíd.*, 1893 (1893b). [A la poesía, A la muerte de Heredia, El genio poético, A él, Amor y orgullo, Soneto imitando una oda de Safo, La venganza, La pesca en el mar, Cántico (imitación de varios salmos), A la Virgen y La cruz].

Referencias bibliográficas

AA.VV. *Los museos de la poesía. Antologías poéticas modernas en español, 1892-1941*, ed. de Alfonso García Morales. Sevilla: Alfar, 2007

ACHUGAR, Hugo. Parnasos fundacionales, letra, nación y estado en el siglo XIX. In: *Revista Iberoamericana*, vol. LXIII, nº 178-179, enero junio 1997.

AGUDELO OCHOA, Ana María. Aporte de la antologías y de las selecciones a una historia de la literatura. In: *Lingüística y Literatura*, nº 49, 2006.

ARRIETA, Rafael Alberto. *América poética y su descendencia*, In: *Historia de la literatura argentina. Tomo VI*, dir. de Rafael Alberto Arrieta. Buenos Aires: Ediciones Peuser, 1958.

AUZA, Néstor Tomás. *América Poética*. Primera antología de la lírica americana. In: *Chi*, nº 500, febrero 1992.

CAMPRA, Rosalba. Las antologías hispanoamericanas del siglo XIX. Proyecto literario y proyecto político. In: *Casa de las Américas*, 1987, 162 (mayo-junio).

DÍAZ-LARIOS, Luis F. La selección poética del *Álbum Literario Español*, ¿una propuesta canónica?. In: *Romanticismo 7. La poesía romántica. Actas del VII Congreso (Nápoles, 23-25 de Marzo de 1999)*. Bologna: Il capitulo del Sole, 2000.

FIGAROLA-CANEDA, Domingo. *Gertrudis Gómez de Avellaneda. Biografía, bibliografía e iconografía, incluyendo muchas cartas, inéditas o publicadas, escritas por la gran poetisa o dirigidas a ella, y sus memorias*, notas ordenadas y publicadas por Doña Emilia Boxhorn. Madrid: SGEL, 1929.

FLEMING, Leonor (ed.). *Epistolario entre Esteban Echeverría y Juan María Gutiérrez (1840-1845)*, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2010

GARCÍA MORALES, Alfonso. Introducción. Función canonizadora y estructura intertextual de la antología poética. In: AA.VV., 2007 (2007a).

GUILLÉN, Claudio. *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la literatura comparada*. Barcelona: Crítica, 1985.

GUZMÁN MONCADA, Carlos. *De la selva al jardín. Antologías poéticas hispanoamericanas del siglo XIX*, México: UNAM, 2000

MARTÍ, José. Tres libros. Poetisas americanas (1875). *Obras completas. 8. Nuestra América III*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1991.

MARTIN, Leona, Entre la *Antología de poetas hispanoamericanos* de Marcelino Menéndez Pelayo y los *Parnasos* de la Editorial Maucci: Reflejos del ocaso de la hegemonía colonial. In: *Ciberletras*, vol. 15, julio de 2006.

MÉNDEZ MARTÍNEZ, Roberto, Aire, sombra, fuente, llama (2007), en AA.VV., *Lecturas sin fronteras (Ensayos sobre Gertrudis Gómez de Avellaneda). 1990-2012*, selección e introducción de Cira Romero. La Habana: Ediciones Unión, 2014.

MONTERO, Susana, *La Avellaneda bajo sospecha*. La Habana: Letras Cubanas, 2005.

NÚÑEZ, Estuardo, Teoría y proceso de la antología, *Cuadernos Americanos*, septiembre de 1959.

PAS, Hernán. La crítica editada. Juan María Gutiérrez y la *América poética*, *Orbis Tertius*, 2010, XV (16).

*LA POESÍA DE GERTRUDIS GÓMEZ DE AVELLANEDA
EN ANTOLOGÍAS COLECTIVAS (1846-1893)*

PÉREZ CABAÑA, Rosario. Las antologías cubanas y la modernidad poética (1904-1937). In: AA.VV., 1997.

RODRÍGUEZ GARCÍA, José Antonio, *De la Avellaneda. Colección de artículos*. La Habana: Imprenta "Cuba intelectual", 1914.